

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma: • elija un texto entre A o B y responda a las preguntas A.1 o B.1. • responda a tres preguntas a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.2, B.2, A.3, B.3, A.4, B.4. TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Cada una de las preguntas tiene una calificación de 2,5 puntos.

TEXTO A

«Por lo tanto, si se aparta del pacto social lo que no pertenece a su esencia, encontraremos que se reduce a los siguientes términos: *Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y nosotros recibimos corporativamente a cada miembro como parte indivisible del todo.* En el mismo instante, en lugar de la persona particular de cada contratante, este acto de asociación produce un cuerpo moral y colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, el cual recibe de este mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad. Esta persona pública que se forma de este modo por la unión de todas las demás tomaba en otro tiempo el nombre de *Ciudad*, y toma ahora el de *República*» (JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Del contrato social*).

En este texto, Rousseau reflexiona sobre el problema de la sociedad.

Cuestiones:

A.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

Jean-Jacques Rousseau es uno de los filósofos más representativos de la ilustración francesa. Su pensamiento filosófico, aunque destaque la importancia de la razón, se ocupa del sentimiento y del corazón del hombre que busca la felicidad. En *El Contrato Social* reflexiona sobre el valor del pacto para construir un Estado y los principios que debe seguir la sociedad para que el hombre alcance su felicidad.

En este texto aparecen dos ideas principales. En primer lugar, se presenta lo que es la Voluntad General, que a todos nos une y que nos convierte en ciudadanos, antes que en individuos particulares. Como ciudadanos, tenemos todos la misma voz y voluntad: la misma voz, pues nos ponemos bajo el poder de la voluntad general y recibimos corporativamente a los demás; la misma voluntad, pues atendemos, deseamos, el bien común.

Todo esto supone, en segundo lugar, que por una especie de salto antropológico el ciudadano es algo más que un hombre particular, pues tiene una individualidad en la que se recoge a todos aquellos que con él forman la República; no tiene más deseos que los que son deseos de todos.

Ambas ideas se relacionan con el hecho de que la Voluntad General supone un ser superior a cada uno de los individuos, un ente que les comprende al superar los intereses particulares y atender al bien común. Este ser superior es una “persona pública”, es una República (una ciudad, un Estado) a la que se somete el ciudadano sin sentir ningún perjuicio, pues en aquella voluntad ve la voluntad y voz propia (i. e.: convirtiéndose en ciudadano sentirá como propias todas las leyes de la República, pues emanan de la voluntad general, que es su voluntad propia como ciudadano).

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

San Agustín fue un filósofo y teórico cristiano que vivió el cambio del siglo IV al V. Fue uno de los padres fundadores del cristianismo y se sirvió de buena parte de las teorías platónicas para fundamentar su filosofía.

Como Platón, San Agustín mantiene una concepción dualista del hombre. El hombre tiene cuerpo y alma, su unión es circunstancial. El alma es el principio racional y espiritual que anima el cuerpo. Es independiente de él y nos puede llevar a Dios que es la única verdad. El cuerpo es material y lucha con las ansias de espiritualidad que tiene el alma. El alma lucha contra el cuerpo para alcanzar la felicidad que está más allá de lo terrenal (idea platónica de cuerpo como cárcel del alma).

El alma es inmaterial, pero no hay tres clases de alma como decía Platón, si no tres facultades del alma: la memoria, la inteligencia y la voluntad o amor.

También se aparta de Platón en el origen y la transmigración de las almas. Dios ha creado al hombre, tanto su cuerpo como su alma. El alma pasará de generación en generación como un legado (pero no para purificarse)

El hombre es libre, su capacidad para decidir (libre albedrío) no está limitada por la Providencia Divina, aunque Dios conoce todo lo que va a suceder, no interviene en las decisiones de los hombres.

La libertad no es un valor en sí mismo, es lo que le permite al hombre elegir lo más conveniente para alcanzar su fin, el Bien supremo, que es Dios. Lo más conveniente para el hombre es obrar bien, lo consigue con la ayuda de Dios.

Para san Agustín, el libre albedrío y la libertad no es lo mismo. El libre albedrío nos permite elegir entre la virtud y el pecado. La libertad nos lleva a elegir las acciones más virtuosas para acercarnos a Dios.

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema del conocimiento y/o realidad en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

David Hume fue un filósofo de la Ilustración y uno de los principales representantes de la corriente de pensamiento conocida como Empirismo. Esta corriente afirma fundamentalmente que el conocimiento humano no es innato sino que procede de los sentidos.

Cuando nacemos nuestra mente no tiene contenido (no tiene ideas innatas), se va llenando de contenido gracias a la percepción (experiencia).

En su obra *Investigación sobre el Entendimiento humano* dice que la mente del hombre se compone de percepciones. Las cuales pueden ser de dos tipos, impresiones e ideas, se diferencian en el grado de viveza (fuerza):

1. Impresiones: son la consecuencia de todos los estímulos que recibimos del exterior, son muy intensas, vienen de todo lo que tocamos, vemos, oímos, saboreamos, olemos y sentimos. Las impresiones pueden ser a su vez, de dos tipos: de sensación y de reflexión. Hume no

conoce el origen de las impresiones de sensación (dolor, frío, amargo, árbol, azul). Las impresiones de reflexión proceden de las ideas.

2. Ideas: son imágenes más débiles de las impresiones. Cuando razonamos o pensamos lo que utilizamos son las ideas. Las ideas son copias menos intensas de las impresiones, cuando desaparece la impresión, lo que queda es la idea.

Las ideas dan lugar nuevas ideas (de felicidad, de dolor), estas nuevas ideas son la que hemos denominado impresiones de reflexión.

Así, según Hume, una idea es cierta cuando se corresponde con una impresión, no es posible pensar sobre algo que antes no haya sido percibido por los sentidos.

Las percepciones (impresiones e ideas) se dividen en simples y complejas. Son simples aquellas que no admiten división y complejas las que se pueden dividir en partes. Por ejemplo, cuando percibimos el color de una manzana (por ejemplo, el verde), la percepción es simple. Cuando percibimos el objeto completo (la manzana) su tamaño, forma, color, sabor, la percepción es compleja.

Las ideas simples se almacenan en la memoria, mientras que la imaginación es la facultad superior de la mente, puede asociar las ideas de forma coherente o arbitraria.

La imaginación asocia las ideas siguiendo tres leyes:

1. Ley de semejanza: cuando se pasa de una idea a otra semejante. Por ejemplo: cuando vemos la fotografía de una persona la asociamos con esa persona. Cuando vemos un paisaje en un cuadro lo asociamos con ese paisaje.
2. Ley de contigüidad espacio-temporal: si tenemos ideas de objetos que están contiguos en el espacio o en el tiempo, la imaginación puede recorrerlos de manera continua. Por ejemplo, si se nos menciona la cocina de una determinada casa, podemos imaginar el resto de las habitaciones.
3. Ley de causalidad: cuando experimentamos un efecto, inmediatamente nos aparece la idea de su causa. Por ejemplo, si nos quemamos sacamos la conclusión de que ha sido porque hemos acercado la mano al fuego, o si vemos amanecer todos los días, sacamos la conclusión de que mañana también amanecerá.

Respecto a esta última ley, la de causa-efecto, Hume dice que se debe a una necesidad del hombre por conocer lo que va a pasar en el futuro. Es un invento del hombre, si el hombre no supiese lo que va a pasar no podría soportarlo.

Se pregunta el filósofo ¿de dónde viene esta relación?: viene del hábito y de la costumbre, de comprobar que una y otra vez, a ciertas causas les suceden ciertos efectos. Por ejemplo, si vemos que está lloviendo (causa) y no llevo paraguas, sé que me voy a mojar (efecto).

Pero para Hume esta construcción mental es falsa, es el resultado de relacionar pasado y futuro. No podemos afirmar, a priori, que la lluvia nos va a mojar hasta que no tengamos la percepción correspondiente.

Concluimos que el punto de partida de todo conocimiento es la experiencia, este planteamiento tan estricto lleva a un cierto escepticismo en el ámbito del conocimiento.

Cuando Hume analiza el conocimiento científico comprueba que las proposiciones que hace la ciencia las construye el hombre relacionando las ideas que encuentra en su mente. Las proposiciones que hace la ciencia son de dos tipos:

1. Relación de ideas (ámbito de las matemáticas): estas proposiciones (sobre aritmética, geometría, y álgebra) se consideran que son afirmaciones verdaderas que se demuestran por sí mismas. No es preciso acudir a la experiencia para comprobar su veracidad, simplemente por una operación del entendimiento se puede comprender que $1+1=2$. Se puede afirmar que un triángulo tiene tres lados, aunque no hayamos percibido ninguno.

Las proposiciones matemáticas no pueden ser falsas, decir que $1+1=3$ es una contradicción porque no podría ocurrir nunca.

2. Cuestiones de hecho: pertenecen al ámbito de la experiencia y no implican una necesidad lógica. Lo contrario de cualquier cuestión de hecho es posible y no implica contradicción. Las cuestiones de hecho constituyen razonamientos probables (ciencias de la naturaleza).

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Friedrich Nietzsche es un autor que pertenece a la corriente filosófica denominada vitalismo la cual rechaza la razón como el instrumento superior de conocimiento, estableciendo la superioridad de los valores vitales sobre los racionales. Va a centrar buena parte de su teoría filosófica en una crítica demoledora a toda la sociedad occidental. Uno de los puntos sobre los que va a centrar esta crítica va a ser la crítica a la moral cristiana.

La filosofía platónica fue el punto de partida de la inversión de los valores morales. La inversión se produjo con la aparición del judaísmo y el cristianismo. En la antigua Grecia lo bueno y virtuoso tenía un sentido aristocrático contrario a lo vulgar. La moral aristocrática defendía valores de fuerza, de poder, de superioridad. Nietzsche lo llama moral de señores: caballeresca, propia de hombres que aman la vida, la grandeza y el placer. La inversión de valores que trajo el cristianismo fue el resultado del miedo a la vida y el deseo de venganza de los débiles. Supuso que lo que antes era bueno ahora pasó a ser malo. Así nació la moral de los esclavos: de los débiles, de la humildad, la resignación, de seres frustrados, cobardes y mezquinos. Al imponer una moral de esclavos sobre los señores, debilitaron a toda la sociedad porque lo bueno para la moral cristiana es lo malo para la vida. El cristianismo impone su moral para defender a los débiles de los fuertes. Para cumplir con estos valores morales de rebaño, el hombre deja de seguir sus deseos e impulsos vitales.

TEXTO B

«Toda demostración es doble. Una, por la causa, que es absolutamente previa a cualquier cosa. Se la llama: *a causa de*. Otra, por el efecto, que es lo primero con lo que nos encontramos; pues el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se la llama: *porque*. Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos de la causa se nos presenten como más evidentes): pues, como quiera que los efectos dependen de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se ha dado la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos» (TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*).

En este texto, Tomás de Aquino reflexiona sobre posibilidad de demostrar la existencia de Dios.

Cuestiones:

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

Santo Tomás de Aquino fue un filósofo de la Edad Media, principal representante de la Escolástica. Santo Tomás va a centrar su filosofía en los temas que eran relevantes en su contexto histórico, la relación entre la fe y la razón y la figura de Dios, entre otros. El texto escogido trata de la demostración de la existencia de Dios.

Una primera idea del texto es que la existencia de Dios no es evidente para nosotros [“no se nos presenta como evidente”]. Esto plantea, entonces, la necesidad de demostrar que Dios existe, lo que estaría de más si su existencia fuera evidente de suyo para el ser humano. Ahora bien, la necesidad de demostrar que Dios existe presupone la posibilidad de esta demostración.

Que la existencia de Dios constituye una verdad demostrable es la segunda idea principal del texto. ¿Cómo puede ser esta prueba? Tomás recuerda que hay dos tipos de demostración. La primera, llamada *a causa de*, parte del conocimiento de la existencia de la causa para inferir la existencia de su efecto. La segunda recorre el camino inverso. Parte del conocimiento de la existencia del efecto para llegar a conocer la existencia de su causa. Esta demostración es llamada en el texto *demostración porque* es la única que cabe utilizar para demostrar que Dios existe, ya que, como es sabido, Dios carece de causa.

Que la existencia de Dios se puede demostrar a partir de sus efectos es la tercera y última idea principal del texto.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

La ética estudia el comportamiento humano y toda ética parte de un hombre concreto que vive en un contexto concreto. De este modo, Aristóteles, como el resto de los filósofos griegos, no concibe al hombre como un ser aislado, por el contrario, es un ser social, que nace en una familia y se desarrolla en una sociedad civil, por eso la ética aristotélica está muy relacionada con la política.

Según Aristóteles, los seres persiguen un fin conforme a su naturaleza. El hombre es el único ser racional, por tanto, sus acciones deben estar orientadas a lo que le es propio, el fin del ser humano es el bien. Todo ser tiende al bien, nada tiende al mal (ir en contra de su propia naturaleza). Así, la ética aristotélica es finalista ya que define el bien en función del fin.

El hombre tiende a un fin propio: la felicidad. La dificultad es saber qué es la felicidad, bien al que tiende el hombre conforme a su naturaleza. La felicidad no puede ser un capricho (placer, riquezas), no puede estar fuera del hombre porque podría perderla ni ser de varios tipos. La felicidad, el fin al que tiende el hombre, tiene que ser una y conforme a la naturaleza humana.

El hombre realiza las funciones vegetativa (que comparte con plantas y animales), sensitiva (que comparte con los animales) y la intelectual, la que le es propia conforme a su naturaleza. Por lo tanto, el fin del hombre, el bien supremo al que tiende, su felicidad, se encuentra en la actividad intelectual.

Para que el hombre pueda dedicarse a la actividad intelectual debe tener cubiertas las necesidades materiales. La felicidad no puede conseguirla un hombre solitario, es necesario que exista una sociedad que cubra sus necesidades materiales. La felicidad no es propia de esclavos, niños o mujeres, pues requiere una vida plena (dedicada al pensamiento) y una virtud perfecta.

Recordemos que en griego la virtud (*areté*) es la excelencia o habilidad. Así definimos como virtuoso al ser que hace la función que le corresponde. En el hombre, los ojos y los oídos realizarán bien su virtud si ven y oyen, de la misma manera que lo hará el alma si se dedica a sus funciones intelectuales.

Aristóteles diferencia dos tipos de virtudes: las éticas o morales y las intelectuales o dianoéticas. Las virtudes éticas nos ayudan a elegir prudentemente el término medio, lo más adecuado a nosotros. Las intelectuales son la sabiduría (*sophia*) que se adquiere al contemplar lo inmutable o universal.

El hombre tiene que ayudarse de la prudencia para decidir en cada acción cuál sería el término medio, pues éste varía según sea la persona. Una vez escogido el término medio que es la virtud, se convierte en un extremo en sí mismo porque es lo mejor.

La virtud es un hábito, no se es bueno por hacer algunas acciones virtuosas, se es bueno cuando la virtud se convierte en un hábito y en una elección constante.

La justicia también tiene un lugar en la ética aristotélica. En sentido general, lo virtuoso es justo. Decir que alguien es virtuoso es decir que alguien es justo. También considera que podemos hablar de justicia al referirnos al Estado, esta consistiría en repartir bienes y obtener honores según lo que a cada uno le correspondiese.

Según todo lo expuesto, la ética aristotélica es finalista (el hombre tiende a su fin), eudaimonista (ese fin es la felicidad) y teleológica (está sujeta a las leyes de la naturaleza).

B.3. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

René Descartes fue un filósofo francés de la etapa moderna y es a menudo considerado el padre del racionalismo. El concepto de sustancia es importantísimo en su filosofía. Utiliza como sinónimos sustancia y cosa (res). Propone la existencia de tres sustancias: la sustancia pensante (**res cogitans**), la sustancia material (**res extensa**) y la sustancia infinita (**Dios**).

Pero la definición que hace de sustancia, lo que no necesita de nada salvo de sí misma para existir, solo se puede aplicar a la sustancia infinita, a Dios. Por eso distingue entre sustancia infinita, Dios, y sustancias finitas, la res cogitans y la res extensa; estas, aunque también son sustancias necesitan de Dios para existir.

Cada sustancia tiene un atributo, que es su esencia, y unos modos, excepto la sustancia finita. Así relacionamos sustancia, esencia y modos:

1. La sustancia infinita (res infinita, Dios) tiene como atributo la perfección y la infinitud (es perfecta e infinita). No tiene modos.
2. La sustancia pensante (res cogitans), es finita. Tiene como atributo el pensamiento y los modos como se presenta su atributo son el entendimiento, la imaginación, la voluntad...
3. La sustancia extensa (res extensa, lo material), es finita. Tiene como atributo la extensión, se corresponde con el mundo que percibimos y los modos como se presenta son la forma de la materia y el movimiento.

El hombre está formado por dos sustancias independientes (no es un conjunto sustancial como decía Aristóteles), la res pensante y la res extensa (la sustancia pensante y la sustancia extensa, el alma y el cuerpo). Esta unión es accidental, como decía Platón.

Para Descartes, lo único indudable es la existencia de la sustancia pensante, pero la existencia de la sustancia extensa (cuerpo) puede ponerse en duda. Para superar la duda y demostrar que también existe la sustancia extensa (cuerpo) habla de la relación que hay entre ellas, ya que cuando el pensamiento quiere comenzar a andar es el cuerpo el que responde.

Por tanto, hay una conexión entre sustancia pensante (alma) y sustancia extensa (cuerpo), este punto de conexión es la glándula pineal, alojada en el cerebro.

Esta solución fue muy criticada en su momento ya que no se puede tener una intuición clara y distinta de la glándula pineal y por lo tanto de la existencia del cuerpo.

En síntesis, el hombre está formado por dos sustancias, alma (res cogitans) y cuerpo (res extensa), es una unión accidental. El alma es indivisible y por lo tanto inmortal y el cuerpo divisible y corrupto, por lo tanto, mortal. Alma y cuerpo se comunican por la glándula pineal. Las dos sustancias han sido creadas por Dios.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o política en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Karl Marx fue un pensador de la etapa contemporánea que desarrolló sus tesis filosóficas estudiando la realidad desde perspectivas económicas, históricas y filosóficas. Junto a Engles, desarrolló un socialismo científico que aspiraba a cambiar la sociedad para eliminar las injusticias sociales producidas por el capitalismo. Este propone hacer un estudio riguroso de la estructura capitalista y de su funcionamiento para encontrar una nueva estructura económica y social que acabe con la desigualdad.

Las crisis continuas a las que está sometido el sistema capitalista provocarán que el capital se concentre cada vez en menos personas (menos burgueses) y que sea cada vez mayor el número trabajadores (más proletarios). El proletariado irá adquiriendo conciencia de clase (oprimida y mísera), opuesta a la clase burguesa (opresora y rica). El enfrentamiento entre ambas clases desembocará en la inevitable revolución del proletariado. Para llegar a la revolución del proletariado y la instauración de una sociedad comunista se tienen que dar dos situaciones:

1. Que cada vez haya un mayor número de personas desposeídas en un mundo creciente de riquezas y cultura.
2. Que se conozca bien el funcionamiento del sistema capitalista para tomar conciencia de su injusticia y se cree la necesidad de superarlo (teoría y praxis tiene que coincidir).

El proceso revolucionario que acaba con una sociedad capitalista y da paso a una comunista pasa por tres etapas:

1. La dictadura del proletariado: el proletariado controla temporalmente el Estado para apropiarse de los modos de producción capitalista (antítesis).
2. El socialismo: etapa en la que se abole la propiedad privada, desaparecen las clases sociales y los medios de producción pasan a ser de la colectividad.
3. El comunismo (síntesis): es esta sociedad habrá desaparecido la propiedad privada, el Estado (órgano al servicio de los opresores) y las clases sociales.

En la sociedad comunista habrá igualdad y, por tanto, cesará la lucha de clases, con lo que se llegará al final de la historia porque desaparece el motor histórico, la lucha social, el enfrentamiento social.

La teoría política marxista busca la igualdad social, la superación de la alienación humana y el fin de un mundo que no permite la realización personal. El comunismo permitirá que el hombre recupere su humanidad. Es decir, el acercamiento humano a la naturaleza y el espíritu de cooperación con otros.